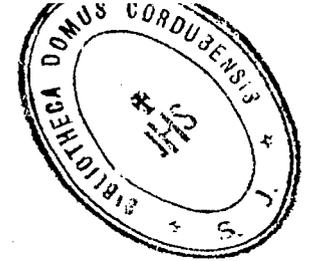


PREFACIO



El nombre de Clemente de Alejandría ha pasado a la historia como el del primer escritor de la Iglesia a quien preocupan a fondo las mutuas relaciones de la Filosofía con el cristianismo. Discípulo de Panteno, "la abeja de Sicilia", Clemente sucede a su maestro en la dirección de la "Escuela Catequética" de Alejandría y convierte a esta ciudad con el influjo de sus vastos conocimientos y el prestigio de sus enseñanzas en el cerebro de las Iglesias de Oriente. Clemente es el primero a quien interesa profundamente el problema de la Filosofía cristiana.

Nunca como en nuestro tiempo se habían deslindado tan nitidamente las mutuas relaciones de la Filosofía con el cristianismo. Bréhier, Gilson, Blondel, Maritain, Baudoux, Berdiaeff, de Vries y otros han entrado en una lucha de opiniones que ha dado como resultado una serie de conclusiones claras y definidas. La Filosofía, considerada en su naturaleza abstracta, con relación a su objeto formal propio, no tiene nada que ver con el cristianismo; en este sentido no se puede hablar de Filosofía Cristiana. Pero en la Filosofía considerada en su estado concreto, esto es, en los filósofos que filosofan, la revelación tiene ciertamente su influjo: como norma negativa, señalando los escollos; y como norma positiva, indicando el camino y el puerto, al disponer las facultades que directa o indirectamente influyen en el entendimiento y al presentar al entendimiento nociones que se encuentran hechas en la revelación y que filosóficamente se pueden hacer. Con todo, si se trata de una Filosofía esciente de la conversión (Apologética), es exacto lo que tantas veces ha repetido Blondel: la Filosofía necesita esencialmente del sobrenatural. Aun prescindiendo de la eficiencia de la conversión, la Filosofía necesita esencialmente del sobrenatural con relación al conocimiento del último fin sobrenatural del hombre y de todo lo que con él se relacione (único fin último actual). Por fin un sistema de Filosofía verdadero e integral encuentra su natural complemento en la revelación con una tendencia material (no formal) de la revelación.

De ahí ese doble fenómeno que se repite en la sucesión de los siglos: del filósofo que se cristianiza y del cristiano que filosofa. A este doble fenómeno obedece el progreso del dogma: el dogma revelado es inmutable en sí mismo, pero su conocimiento progresa continuamente en la Iglesia.

Clemente siente o presiente, mejor, todo esto y escribe sus célebres "STRÓMATA" o Miscelánea, así llamados porque los temas tratados en ellos

dejan al expositor una gran libertad de elección. Con plena conciencia de nuestro cometido hemos llamado a esta colección que inauguran nuestras Facultades de Filosofía y Teología del Colegio Máximo, "STRÓMATA", cuyo primer volumen se abre con "SOCIOLOGÍA Y FILOSOFÍA SOCIAL".

Se inicia la serie de temas sociales de este volumen con un estudio de Alceu Amoroso Lima, actual Rector de la Universidad Municipal de Río de Janeiro, sobre el hombre en su noción pura y en su existencia contingente. Vienen luego elucubraciones específicas de J. Kleinhappl, Doctor en Ciencias Políticas y Profesor de la Universidad de Innsbruck (Austria); del Presidente de la Universidad Nacional de La Plata, Juan C. Rébora, y de Adolfo Korn Villafañe, bien conocido entre nosotros. La justicia social que es estudiada por el profesor austriaco, es analizada y justificada por Rébora en un caso particular, mientras Korn Villafañe la enfoca en una de sus modalidades de actualidad. A continuación, el Presidente del Museo Social Argentino, Dr. Tomás Amadeo, desarrolla con su gran competencia la función social del Sacerdote. La primera parte del volumen responde así al orden humano informado por la justicia en el pleno ejercicio de su dinamismo. Lo social encuentra de este modo su prolongación en lo jurídico. El eminente profesor de la Sorbona y célebre especialista del Derecho Internacional, L. Le Fur, presenta sus reflexiones sobre el fin del derecho, reeditando sus sólidas y brillantes ideas fundadas en una concepción tradicional del derecho natural, al paso que R. Saboia de Medeiros profundiza de lleno en la ontología jurídica. Un estudio copioso y rico de Faustino J. Legón trata la soberanía política en sus aspectos esenciales, encargándose E. Magallanes de presentar sus consideraciones sobre un tema que el año pasado preocupó las cancillerías por iniciativa de la nuestra. Pero el principio de la soberanía está a su vez radicado en principios generales de Ética que al mismo tiempo que lo fundamentan lo limitan y circunscriben. Uno de estos principios éticos tal como se presenta en Santo Tomás, es estudiado minuciosamente por Vicente Alonso, quien brinda así a "STRÓMATA" el primer capítulo de su tesis doctoral defendida con aplauso en la Universidad Gregoriana de Roma. La Sección de Sociología que funciona en la Facultad de Teología de nuestro Colegio Máximo presenta también en este volumen algunos trabajos leídos y discutidos en sus Sesiones y que no pretenden otra cosa que abrir horizontes y definir soluciones.

Son nuestros deseos y esperanzas que la publicación del primer volumen de nuestra colección "STRÓMATA" encuentre una cordial acogida en el público intelectual argentino y extranjero.

ENRIQUE B. PITA, S. I.
Rector.

O Homem Moderno o Homem Eterno

ALCEU AMOROSO LIMA
Reitor da Universidade do Distrito
Federal do Rio de Janeiro

O melhor meio de compreendermos uma época é sempre observarmos o seu *homem representativo*. Pois não basta observar nela o *homem*. Este é de todos os tempos, e ha nele duas faces bem distintas: o que constitue a sua natureza específica e o que constitue a sua particularidade individual, étnica, nacional ou cronológica. A primeira é imutavel e se compõe das duas características fundamentais que distinguem a especie humana das demais especies animais — a razão e a liberdade.

Todos os homens, em todos os tempos e em todas as paragens do mundo, foram e continuam a se distinguir como seres vivos, racionais e livres. Esse conceito, porem, nos dá apenas uma noção generica do homem como especie. Mas não exgota o conceito verdadeiro do homem, que é um ser não apenas abstrato mas concreto, e dotado portanto de características não apenas imutáveis e constantes como essas, mas ainda de outras, variáveis, particulares, efêmeras. E com estas últimas é que se constitue o homem representativo, isto é, o tipo que reúne toda uma serie de individuos. Póde o homem ser representativo de muitas coisas, quer de uma profissão, quer de uma raça, quer de uma classe, etc. O *homem moderno* é o *homem representativo de uma época*. Nele se espelham os sinais distintivos de um determinado momento do tempo, de uma certa sociedade. Pois o homem é sempre o espelho de seu tempo. Mesmo quando imprime ao seu tempo os seus traços individuais. O homem, como criatura racional e livre que é, nunca se limita a refletir passivamente o seu tempo. Quanto mais forte a sua personalidade, mais a deixa gravada em seu tempo, o pelo menos no meio em que vive. Não quer isso dizer que o homem seja tanto mais independente do seu tempo, quanto mais forte a sua individualidade. A inadequação à sua época não é um criterio de superioridade nem de inferioridade. Ha homens inferiores que possuem a idiosincrasia do tempo em que vi-